

EL REGIONAL

ORGANO DE LA COMUNION TRADICIONALISTA

DIARIO DE LA MAÑANA

Fundado en 1.º de Enero de 1897 por D. Eugenio Chornet Mesquida (Q. E. P. D.)

TELEFONO NUMERO 734.

Redacción, Administración e Imprenta: Calle Sagrario del Salvador, número 4.

MOVIMIENTO DE TRENES

Sociedad de Valencia y Aragón				Sociedad Valenciana de Tranvías				Compañía del Norte				Compañía del Norte Línea del Este				Compañía de Valencia a Albufera			
Mañana		Tarde		LIRIA		BETERA		RAPEL BUNOL		MADRID		MADRID		MADRID		MADRID		MADRID	
Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas
5:57	12:00	6:57	12:39	5:57	12:00	6:57	12:39	5:57	12:00	6:57	12:39	5:57	12:00	6:57	12:39	5:57	12:00	6:57	12:39

ANUNCIOS
 Toda noticia paga 10 céntimos de peseta
 (del 14 de Octubre 1896.)
 En la primera plana, línea... 1
 En la segunda id. id. id. id. 50
 En la tercera id. id. id. id. 40
 En la cuarta id. id. id. id. 06
 Habaja a los señores suscriptores.
 Habaja a los señores abonados a precios convencionales.
PAGO ADELANTADO
NUMERO SUELTO 5 CENTIMOS
BAÑOS DEL TURIA
 Los viernes, 14, junto a las escuelas Pías
 ARCHENA EN VALENCIA
 Es aromática, almidón, salvado, sulfurado, Villa-
 rija, C. Alda, Fortuna y cuantos minerales medicinales pue-
 den ser, así nacionales como extranjeros.
 Es un prospecto en el establecimiento. Duchas y
 lavabos a vapor.
 Médico-Director, **D. MARIANO PALÓS**
 En sala gratis.
14, Carniceros, 14

mientos, siempre pastelera, siempre dispuesta a complacer con sus galletitas a los fabricantes de turrón... ministerial.
 Al bueno del colegio se le ha indigestado no el banquete de *El Correo Español*, sino el que varios señores sacerdotes asistiesen a aquella reunión íntima, y rebajándose hasta el oficio de guindilla, noble en algunas ocasiones, por demás denigrante en otras muchas, denuncia el hecho a las autoridades gubernamentales de la regencia y a las eclesiásticas, con santo fin, por supuesto.
 De modo que según el noble procedimiento de *La Correspondencia*, en lo sucesivo, para evitar los rayos del Júpiter gubernamental, no será lícito a ningún sacerdote el tomar ni una jicara de chocolate en casa de los que comulgan en el credo carlista; no está mal.
 Parientes queridísimos tenemos y con tanto sentimiento nuestro nos veremos privados de su presencia en las modestas comidas que siempre presidían y bendecían, por temor de ver saltar una *Correspondencia* convertida en denunciadora, ja que tiempos hemos llegado! Afortunadamente que a esos virtuosos sacerdotes y a nosotros, esas intenciones, maquiavélicas y estúpidas denuncias, nos dejan tan frescos y las tomamos como de quien vienen.
 A renglón seguido se lamenta amargamente de la abundancia que hay de curas carlistas.
 Lo extraño es *doña Correspondencia*, que no lo sean todos (dado caso que haya alguno liberal), y no solamente los curas como usted llama a los sacerdotes en general, sino los canónigos, obispos, arzobispos y cardenales.
 El liberalismo es pecado, eso está ya fuera de discusión, pues siendo así, ninguno a sabiendas puede apoyar ni menos defender lo que a liberalismo trascienda; es así que el gobierno español se precia de tal en el sentido setario que a la palabra liberalismo quiere atribuirsele; luego... deduzca *La Correspondencia* la consecuencia.
 Y velay porque el clero, todo, todo, alto y bajo, flaco y gordo, tiene el deber de ser antiliberal.
 Y aquí, caro colega, no hay vuelta de hoja:

aquí no valen los distingos, los casuistas nada tienen que hacer; ó la cosa es, ó no lo es; el gobierno que rige los destinos de la nación es liberal con su libertad de conciencia y cultos, su anatematizado artículo 11, etc., etc.; luego ninguno que se precie de seguir las enseñanzas de la iglesia puede defenderlo; a lo sumo lo tolerará por la fuerza de las circunstancias, pero nada más.
 El credo carlista, por el contrario, es antiliberal, como se ha probado una y mil veces, encierra en sí todas las tradiciones venerandas que hicieron grande a este en otro tiempo hermoso país, pues deber de todos los que se precian de católicos y de españoles es, no sólo de apoyarle, sino de defenderle.
 Los tiempos porque atravesamos son de prueba, los días apremian, sepalo *La Correspondencia*, todos los hombres de buena voluntad caben bajo el látigo con robusto brazo tremola nuestro Augusto jefe el señor Duque de Madrid; en ocasión solemne lo dijo: tiempo es de cobijarse bajo sus pliegues; un esfuerzo pues, y reconstituimos el patrimonio de nuestros abuelos.
 S.

Denda a que obligados nacen
 Todos los hombres de bien:
 y falta al respeto que se debe a una ilustre dama.
 Ya que habla del señor gobernador podía nombrar a la señora Duquesa, como debe ser nombrada.
 Pero esto es lo de menos; pues no hemos de pedir buenas palabras a los que tienen malos pensamientos y peores obras; lo que nos obliga a cojer la pluma es el deber en que estamos de volver por los fueros de la verdad y de la cortesía.
 La señora Duquesa de Solferino no tenía para qué visitar al gobernador civil: ni éste, si como queremos suponer es persona medianamente educada, lo hubiera consentido. Si la señora Duquesa de Solferino hubiera tenido que decir algo al gobernador, ó este, ejerciendo de policía, hubiese pretendido enterarse de los deseos de la ilustre dama, el representante del gobierno habría ido a visitar a la esposa del grande de España, senador por derecho propio, y a honrarle poniéndose a sus órdenes.
 En las cuestiones de Estado la buena forma es el todo, y antojásenos que ha prescendido de ellas el periódico ministerial, poniendo a su jefe en un lugar desairadísimo.
 Sentimos no conocer a D. Tirifilo Delgado, pero estamos seguros de que nos dará las gracias, porque deseamos librarle de la nota con que le favorece un periódico, que inventa para ello cosas que no suceden entre caballeros.

La sangre arde en nuestras venas.
 Tal vez por esto hayan aumentado las ni-
 nias estos días.
 Hasta las mujeres no pueden contener sus
 belicos ardores, y se carcan de lloido.
 Algunas hasta se atreven con los hombres
 y les desfiguran el físico a fuerza de arañazos.
 Hay también quien siente los efectos de
 la rabia y le dá por morder.
 Dígalo, sino, un descargador de carbón,
 que de un mordisco le quitó una oreja a un
 amigo suyo y compañero de descarga.
 Es una calamidad este calor tan grande.
 Las personas pudientes que en esta época
 del año son en Madrid las familias de los em-
 pleados, van por la noche a los jardines del
 Retiro.
 Las que no están en disposición de gastar
 una peseta cada noche, van al Prado ó Re-
 coletos, y por 10 céntimos pasan tres ó cuatro
 horas muy a gusto.
 La gente trabajadora se contenta con sen-
 tarse en las puertas de las casas y se dan por
 satisfechas.
 Pero, en ninguna parte se encuentra una
 temperatura agtable.
 Vivimos medio ahogados de asfixiante calor.
 No sirven los ventiladores eléctricos instala-
 dos en algunos cafés.
 Ni los que ha establecido la empresa del
 teatro de la zarzuela.
 Nada, nada. La gente no va a esos puntos.
 Por eso la compañía que actuaba en el
 teatro de la calle de Jovellanos se despide
 mañana noche del público, hasta la temporada
 de invierno.
 Entonces, cuando llegue mediados de Sep-
 tiembre reanudaré sus funciones la citada
 compañía, que será para nosotros reformada,
 pero, sobre la base de Lucrecia Arana, Romea
 y Moncayo.
 Los demás artistas serán nuevos para este
 teatro.
 Lo que más preocupados nos tiene ahora
 a todos, tanto ó más que el calor, es el con-
 cierto de las zonas.
 Más que concierto parece un desconcierto,

La Correspondencia de España
 El telegrafo nos transmitió en la madru-
 gada de ayer el telegrama siguiente: «El pe-
 ródico madrileño *La Correspondencia de Es-
 paña* llama la atención del gobierno y de las
 autoridades eclesiásticas sobre el hecho de
 que hayan asistido a la fiesta íntima celebra-
 da por el periódico carlista *El Correo Español*
 con motivo del décimo año de su fundación
 algunos curas párrocos de Madrid, lamentán-
 dose amargamente sobre la abundancia que
 existe de curas carlistas.»
 Los que por desgracia contamos por lo
 menos con ocho lustros de existencia, al leer
 lo que precede, recordamos aquella borronosa
Correspondencia de marras apellidada la *men-
 tirosa* por la publicación de ciertas partes y
 noticias célebres, y a fuer de imparciales no
 podemos menos de reconocer que ésta es
 aquella, la misma en su ser y en sus procedi-

NO ES VERDAD
 Al anunciar el telegrafo que la señora du-
 quesa de Solferino se había presentado al go-
 bernador de Vizcaya desmintiendo que hu-
 biese pronunciado en Durango las palabras
 que se le atribuyen, dijimos ya, que no era
 cierto hoy llega nuestro compañero *El Vasco*,
 y con el epígrafe que precede, publica las si-
 guientes líneas:
 El periódico chavarista decía en su núme-
 ro de ayer:
 «No consta asimismo, que ayer visitó la
 duquesa al señor gobernador civil, protestan-
 do de que se atribuya su viaje a Navarra, a
 deseos de hacer propaganda bélica, y también
 haemos constar, muy gustosos, las manifes-
 taciones de la señora duquesa.»
 El *Diario*, como buen liberal, olvida que
 «Es honrar a las mujeres

MADRID AL DIA
 Estamos sudando el quilo, bajo una tem-
 peratura de 42 grados a la sombra.
 No es de extrañar, por tanto, que mucha
 gente se zambulla de cabeza en el tranquilo
 Manzanares, ó se tumba en mitad del arroyo
 ó en el centro de las plazas y plazuelas para
 buscar algún fresco.
 Pero, ¡que si quieres! no se mueven ni las
 hojas del árbol, ni se logra la más ligera
 brisa.

órbitas, y una de sus manos trataba inútil-
 mente de cortar la sangre que corría de una
 grande herida. Una flecha había venido silban-
 do a enterrarse en su garganta, y Benito cayó,
 diciendo:
 —Me ha sucedido lo que debía suceder. Id,
 añadió rechazando los cuidados que Baraja
 trataba de darle, mi hora ha llegado... penad
 en mí... viejo amigo...
 Los torrentes de sangre que corrían de su
 herida le cortaron la palabra.
 En aquel momento los ginetes mejor mon-
 tados de los apaches se mostraron en la llanura
 iluminada por la luna.
 Los viejeros que solo han visto indios
 mansos civilizados, difícilmente se podrían
 formar una idea por ellos de la raza de los in-
 dios salvajes. Nada se parece menos a la fami-
 lia degenerada de los indios de las ciudades,
 que aquellos hijos indomables de los desiertos
 que, semejantes al ave de rapina que traza en
 el aire sus evoluciones antes de dejarse caer
 sobre la presa, empujaban rugiendo sus caballos
 sobre el campamento. Aquellas fisonomías
 asquerosamente pintadas de rojo se ilumina-
 ban de tiempo en tiempo con el reflejo de los
 fuegos. Sus largos caballos, el que viento hacía
 flotar por encima de su cabeza; las cuerdas de
 su traje que con la rapidez de la carrera silba-
 ban a su derredor como otras tantas serpien-
 tes, y sus gritos penetrantes de fanfarronada y
 desafío les hacían parecerse a los demonios,
 con los cuales justamente se les ha compara-
 do.
 Había pocos entre los mejicanos que no
 tuvieran que vengar alguna queja contra
 aquellos infatigables merodeadores; pero nin-
 guno de ellos parecía animado de un odio se-
 mejante al de Pedro Díaz, la vista de sus en-
 nemigos producía en él los efectos de la muleta
 en el toro, y a su aspecto parecía contener
 trabajosamente el furor de su odio, resistien-
 do con dificultad a la tentación de señalarse
 por alguna de aquellas hazañas que habían
 hecho su nombre temible para los indios.
 Pero era urgente dar ejemplo de lo que
 el aventurero contuvo su impetuoso furor
 lo demás, no estaba lejos el momento en que
 los indios iban a atacar, y aquella vez la ven-
 taja de la posición compensaba en los mejic-
 canos la probable desigualdad del número.
 Después de haber señalado a cada uno su
 puesto detrás de los carros, D. Estéban colocó
 sobre la altura que ocupaba su tienda a los
 hombres cuyas carabinas tenían mayor alcan-
 ce y cuyo tiro era más certero, porque los fue-
 gos iluminaban a bastante distancia para que

no se perdieran sus balas. En cuanto a él, su
 puesto estaba en todas partes.
 Entre tanto, la vista penetrante de los in-
 dios y las relaciones de aquellos de los suyos
 que habían avanzado más, les habían instrui-
 do sin duda de la posición de los blancos,
 porque si bien un momento de indecisión pa-
 reció reinar entre ellos después de la demo-
 stración hecha con objeto de asustar a sus
 enemigos, la tregua fué de corta duración.
 Después de un intervalo de silencio, cien
 bocas rugieron a la vez, dejando oír el grito
 de guerra con espantosas entonaciones. La tie-
 rra tembló bajo un torrente de caballos lanza-
 dos a toda carrera, en medio de una multitud
 de balas, piedras y flechas, el campamento se
 encontró cercado por todos lados por la banda
 desordenada de los guerreros de caballería flo-
 tante. Un tiroteo bien nutrido salió al momen-
 to de la altura del campo.
 Bajo aquel fuego mortífero, algunos caballos
 galoparon sin amos en la llanura, en tan-
 to que, por otra parte, muchos ginetes trata-
 ban de desembarazarse del peso de sus caballos
 muertos, y el combate se estableció pronto
 cuerpo a cuerpo entre los mejicanos, detrás de
 sus carros, y los apaches tratando de e car-
 larlos.
 Oroche, Baraja y Pedro Díaz, estrechados
 los unos contra los otros, ora retrocediendo
 para evitar golpes los de las lanzas de sus enemi-
 gos, ora aproximándose é hiriendo a su vez,
 se animaban con el gesto y con la voz, vol-
 viendo de vez en cuando la vista para ver a
 su jefe. Ya hemos dicho que había circulado
 vagamente el rumor de que D. Estéban cono-
 cía uno de los puntos auríferos más ricos del
 Estado, y la codicia reemplazaba en Oroche y
 en Baraja a la fidelidad mas entusiasta.
 —¡Caramal! exclamó Baraja; un hombre
 poseedor de tal secreto debía ser invulnerable.
 —¡Debia ser inmortal! exclamó Oroche; ó
 por lo menos, no debía morir sino después...
 Un golpe de un rompecabezas que cayó
 sobre el cráneo de Oroche le cortó la palabra,
 y sin la solidez de su sombrero y el lujo de su
 cabellera, hubiera sido para siempre. Pero,
 sin embargo, tocó rudamente con el suelo.
 En tanto que trataba de levantarse, aun
 aturrido, su adversario, cediendo a la violen-
 cia del golpe, apoyaba, para contenerse, una
 mano sobre la lanza del carro que le separaba
 de sus enemigos. Díaz se apoderó del brazo
 del indio, y apoyándose sobre uno de los rayos
 de la rueda tiró hacia sí con fuerza irresi-
 stible, y el guerrero apache perdió los estrí-

El noble animal, escitado por la espuela,
 atravesó los atrinchamientos derribados por
 los indios, y en un abrir y cerrar de ojos, los
 dos enemigos se hallaron uno al lado del otro.
 El indio blandía su rompecabezas, y Díaz blan-
 día contra él la punta enrojecida de su espada.
 Durante algunos segundos aquella fué una
 lucha maravillosa de agilidad, de habilidad y
 de valor. Uno y otro sostenían la reputación
 de los mejicanos y de los indios, que son los
 primeros ginetes del mundo. El rompecabezas
 del apache desizo en pedazos la espada del
 mejicano, y los dos combatientes se cogieron
 cuerpo a cuerpo para tratar de sacar al ginete
 de la silla; pero, semejantes a los centauros,
 cada uno de ellos parecía formar un solo cuer-
 po con el caballo.
 Por fin Díaz pudo desprenderse de los
 brazos de su enemigo: hizo retroceder a su
 caballo sin dejar de hacer frente al indio, y des-
 pués, cuando se halló a algunos pasos, apli-
 cando dos terribles espolazos a su caballo, le
 hizo encabritarse de tal modo, que pareció por
 un instante que el animal se cernía por en-
 cima del grupo que formaban el indio y su
 corcel. Pero en aquel solo instante el mejicano
 levantó la pierna derecha sin que su pié sol-
 tara el estribo, y con un golpe de aquel estri-
 bo de madera ancho, pesado y guarnecido de
 hierro, rompió el cráneo del indio, a quien su
 caballo llevó muerto, pero firme aun sobre los
 estribos.
 Aquella última y magnífica hazaña fué
 como el fin del combate, que duraba hacia
 largo tiempo. Algunas flechas volaron sin al-
 canzarle alrededor de Díaz, a quin sus com-
 pañeros recibieron con rugidos de alegría, que
 no cedían en nada en modulaciones salvajes
 a los de los indios.
 Díaz reemplazó su espada rota, y cobró
 aliento. Un momento de reposo, indispensa-
 ble a los dos partidos, tuvo lugar como de
 común acuerdo. Entonces todos pudieron in-
 terrogarse y conocerse.
 —¡Pobre Benito! exclamó Baraja. ¡Dios
 haya recibido su alma! Esa es una pérdida
 para nosotros; me parece que echo de menos
 hasta sus espantosas historias.
 —Pues lo más sensible, interrumpió Oroche,
 es la muerte del ilustre Cuchillo, el guía de
 la expedición.
 —Vuestras ideas están aun confundidas
 con el golpe del rompecabezas que habeis re-

cibido en el cráneo, dijo a su vez Díaz, ensa-
 yando en su estribo la flexibilidad de la nue-
 va espada de que se había provisto. Sin
 el ilustre Cuchillo, como le llamais, no hu-
 biéramos perdido esta noche veinte valientes
 camaradas, por lo menos, a quienes tendre-
 mos que enterrar mañana. Cuchillo a cometi-
 do la falta de morir un día después del en que
 debió haber muerto; y, en cuando a él, no me
 atrevo a decir que Dios se digno recibir su
 alma.
 Durante aquel tiempo, los indios delibera-
 ban también entre sí. La última hazaña de
 Díaz, la muerte que muchos de ellos habían
 encontrado en el campamento de los blancos
 y los puestos fuera de combate por las balas
 mejicanas, habían aclarado sus filas. Los in-
 dios nunca insisten en hacer hazañas imposi-
 bles. Una mezcla singular de prudencia y de
 desprecio de la vida distingue a aquella raza
 extraordinaria. La prudencia aconsejaba la re-
 tirada, y la ejecución tan bruscamente como
 habían ejecutado el ataque. Pero los aventu-
 reros tenían que seguir una táctica diferente;
 debían aprovecharse de una victoria cuyo ru-
 mor iba a llegar hasta el fondo de los desier-
 tos para asegurar en adelante su marcha; así
 es que la orden de perseguir a los enemigos,
 dada por D. Estéban fué recibida con aclama-
 ciones. Unos veinte ginetes se lanzaron sobre
 sus caballos, y Pedro Díaz no fué el último de
 ellos. Con la espada en una mano y el lazo y
 la brida en otra, no tardó en desaparecer con
 sus compañeros a los ojos de los mejicanos
 que permanecieron en el campamento.
 Estos, aunque se hallaban todos heridos más
 ó menos gravemente, se ocuparon primero,
 y antes de entregarse al descanso, en reformar
 cuidadosamente, por el caso de un nuevo
 ataque, las líneas rotas de sus atrinchera-
 mientos.
 Después, abrumados por la fatiga, el
 hambre y la sed, sin tratar siquiera de sacar
 del recinto del campamento los cadáveres que
 le cubrían, todos se tendieron sobre aquella
 tierra aun húmeda por la sangre para lograr
 un instante de reposo.
 Muy luego, en medio del imponente silen-
 cio de la noche, el fulgor de la luna y de las
 hogueras moribundas iluminó a aquellos que
 gozaban de un corto sueño y a aquellos que
 no debían despertarse ya más, confundidos y
 mezclados unos con otros.

LOS CAZADORES DEL DESIERTO.

LOS CAZADORES DEL DESIERTO.

LOS CAZADORES DEL DESIERTO.

¿jugar por la marejada que ha producido y la agitación que se observa. Este de los consumos va a consumir la paciencia del gobierno, porque lo mismo en la capital de España que en el último pueblo, producen disgustos y desórdenes. Aquí todavía no ha ocurrido nada, pero no será difícil que ocurra. Estamos abocados a un conflicto. Y dentro de poco tiempo, cuando los consumos de Madrid pertenezcan a una empresa particular, y ésta empiece a apretar los tornillos y a querer exprimir los bolsillos, se arma la gorda. El gobierno lo permite y lo que el Sr. Sánchez Toca, tocará bien pronto las consecuencias. Aquí, donde hay mucha gente que sale de merienda, y al regresar se trae una botella de vino o un litro de aceite, o un kilo de chuletas, y no paga nada de consumos, cuando le exijan 10 ó 15 céntimos que eso que se proponía economizar entonces que duda tiene, entonces vendrá la gran catástrofe. Esto que yo presento, deben presentirlo algunos más. Anoche, precisamente, le preguntaban a un importante personaje. ¿Diga usted es usted de la armada? Y contestó el sujeto: No señor, soy de la que va a armar. Lope Jiménez López.

DIARIO ECLESIASTICO

Santos de hoy

Nuestra Señora de los Angeles, patrona de Chulilla, Santos Alfonso María de Ligorio, obispo, doctor y confesor; Esteban, papa y mártir; Rutilio, mártir; Máximo, obispo y confesor; Pedro, obispo de Osmo; Santa Teodora y sus tres hijos mártires y la Beata Juana de Aza, madre de Santo Domingo.—Jubiló de la Porciúncula en las iglesias de la Orden de San Francisco. Se rezó de San Alfonso María de Ligorio, con rito doble, color blanco y conmemoración de San Esteban, papa y mártir. CUARENTA HORAS.—Continúan en la parroquial iglesia de San Esteban, se descubre a las cinco y media y se reserva a las siete. ADORACIÓN NOCTURNA.—Turno de San Francisco de Borja. CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Rosario en Santa Catalina de Siena. FUNCIONES RELIGIOSAS PARA HOY PARROQUIAL DE SAN ESTEBAN.—A las tres y media de la tarde el reverendo cordero cantará vísperas, completas, maitines y laudes en honor de su titular. IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA CATALINA DE SIENA.—Segundo día de novenario a Santo Domingo de Guzmán. A las seis de la tarde ejercicio con sermón a cargo del reverendo P. José Tróbat y a intención de doña Teresa Brescañó. PARA MAÑANA. SANTOS DEL DIA.—El Hallazgo del cuerpo de San Esteban proto-mártir. Se rezó de San Esteban.

NOTICIAS LOCALES

Ayer tarde estuvieron muy concurridas las iglesias de los conventos de la Puridad, Trinidad, Jerusalén y Santa Clara con motivo de lucarse el jubileo de la Porciúncula. Como saben nuestros católicos lectores, este jubileo puede ganarse hasta la puesta del sol del día de hoy, y además en la capilla del Colegio de Religiosas terciarias (calle del Arzobispo Mayoral), en la capilla de

Religiosas de Nuestra Señora de los Desamparados, calle de Cuarte (extramuros), huerto de San José, en la iglesia de Jesús, exconvento de franciscanos, y en el oratorio público de la nueva residencia de esta Orden, situado en la casa del Ave María, cerca de Beninalet. Poco después de las once comenzó ayer mañana el meeting silvelista en el teatro de Apolo. El local estaba muy concurrido, notándose la presencia de muchos forasteros. Ya el Sr. Silvela en el estrado, se levantó D. Teodoro Lorente anunciando el tema del discurso de su jefe, á quien calificó de distinguido repúblico, de lugubre casandra y de augur de conflictos y desgracias, asegurando que la política silvelista es nueva, reflexiva y experimental. El Sr. Silvela, de cuyo discurso nos ocuparemos mañana extensamente, atacó con dureza al partido canovista y á su jefe por su gestión en Cuba bajo el triple aspecto de la acumulación de fuerzas militares, de las relaciones internacionales y de la gestión política, extendiéndose en consideraciones respecto á las reformas antillanas, cuya publicación en la Gaceta califica de dimisión ante el mundo de todo aquello que digan dominio ó administración en Cuba. Censuró también al general Weyler, negándole dotes de general y dijo que debe su alto cargo á la docilidad, virtud que priva en las regiones del poder, y que en su concepto va acompañada inevitablemente de la incapacidad. Afirmó que España es un país esencialmente movido por el espíritu, hasta el punto de mirar con relativa impasibilidad como le arrancan más de 200.000 hijos y 200 millones de duros, y sin embargo se levanta en armas cuando en el parlamento se blasfemaba de la Virgen y se negaba la existencia de Dios. Dijo que el partido conservador en vez de estar compuesto de cedros vigorosos solo es un partido de juncos que se mueven á la menor brisa; atacó á la intervención injusta é inhumana del gobierno en la cuestión del proceso del Ayuntamiento de Madrid, y preguntó si se ha contemplado jamás una política más hábilmente dirigida para romper al país que la de Cánovas. Hizo protesta de monarquismo y acabó diciendo. Permittedme que acudiendo á los tiempos de mayores hidalguías y energías nacionales, exclama con García del Castañar. La satisfacción de mi conciencia la prefiero á cuanta hacienda y honor los reyes me puedan dar. En general las impresiones recibidas entre los concurrentes silvelistas son las de que en la forma y en el fondo del discurso del Sr. Silvela dejó mucho que desear, pues ni resultó un modelo de oratoria, ni pudo apreciarse solución ninguna completa ni trascendental. Hasta las dos de la tarde de hoy se venden en el Ayuntamiento las localidades para la fiesta veneciana, que tendrá lugar esta noche en la Alameda. Desde la hora indicada en adelante, se expedirán en el local oportuno del Real de la feria. Ayer se celebró en la iglesia del convento de San Gregorio la función en honor de la Santísima Virgen del Carmen, patrona de la brigada de zapadores-bomberos, costeada por el excoadjutor D. Carmelo Navarro Reverter. El acto resultó solemnisimo, tanto por la suntuosidad de la fiesta, como por la asistencia de toda la brigada con sus vistosos uniformes y de los individuos de la comisión Sres. Conejos, presidente; Bellveser y Pastor (D. Anacleto). Oñó el arcipreste señor Lolomo y pronunció un elocuente discurso un P. escolapio.

Después de la función fueron obsequiados por el Sr. Navarro Reverter el celebrante, la comisión y la oficialidad de la brigada con un espléndido refresco, y los individuos de la misma con cigarrillos puros. Nos place sobremanera, hacer público este acto de religiosidad del Sr. Navarro Reverter, á quien muy de veras felicitamos. Llamamos la atención del Sr. Alcalde respecto á un hecho que se nos ha denunciado y que aunque nada más sea por el decoro de Valencia, convendría que diera las oportunas órdenes para evitarlo. En la calle de la Palma reside una émulá de Baco que por el excesivo abuso que hace del amilico, promueve numerosos y monumentales escándalos que alarman á los vecinos y llaman la atención del público. Como es de suponer, dichos escándalos van acompañados de palabras inmorales y groseras que obliga á los transeúntes á taparse los oídos. Y lo que más nos extraña, Sr. Alcalde, es que sus activos agentes no se hayan enterado de tales hechos, por cuyo motivo se lo participamos á usía para que les obligue á visitar dicha calle. Además del M. I. Sr. Dr. D. Enrique Juliá, que predicó ayer, primer domingo de agosto en la Basílica Catedral, ocuparán la sagrada cátedra en el mismo tiempo los domingos sucesivos, los señores que á continuación se expresan: Domingo 8.—Noveno después de Pentecostés, Sr. Dr. D. Miguel Sarrió, beneficiado. Domingo 15.—La Asunción de Nuestra Señora, M. I. Sr. Dr. D. Miguel Sirvent, lectoral. Domingo 22.—Undécimo después de Pentecostés, M. I. Sr. Dr. D. Enrique Juliá. Domingo 29.—El Beato Juan de Rivera, Sr. Dr. José María Crú Tamari, subsacristán. A las cuatro y media de la tarde de ayer comenzó en el paseo de la Glorieta el reparto de juguetes á los niños pobres. La banda de música del regimiento de Mallorca, amenizó el acto ejecutando selectas composiciones que daban mayor realce á la fiesta infantil. El trabajo de distribución hicieronlo el teniente de alcalde Sr. Torija y muchos vocales de la comisión auxiliados por muchas y muy hermosas señoritas, que repartían los juguetes á los niños. La concurrencia que presenció tan hermoso acto fué numerosísima, produciéndose escenas muy graciosas al ver la algarabía que producía los pequeños cuando recibían sus juguetes. A las seis terminó el reparto que resultó brillante. Los jueces Municipales nombrados para el bienio de 1897-99, juraron ayer el cargo, con arreglo de la ley. El regalo hecho por el Alcalde á la tómbola de Nuestra Señora de los Desamparados, consistente en un hermosísimo centro de mesa; ha correspondido en suerte á la señora Doña Pilar Cervero de Perigallo. En el correo ascendente, salieron ayer tarde, el abogado Don Manuel Boira, el Marqués de Cáceres, el rico banquero de Alicante Don Anonio Guillén López, y don Matías Gotor. Con motivo del fallecimiento de Don Federico Trenor, se ha suspendido el partido anunciado en el Polo Club, para el miércoles próximo. Ayer fueron entregados en caja los reclutas pertenecientes al actual remplazo. Procedente de Barcelona llegó

ayer en el vapor Pérez el orión "Rubinense", que fué recibido por el orión de la Vega. El estandarte hallase depositado en casa del conde industrial Sr. Bruguera. Con motivo de celebrarse esta noche en la Alameda la fiesta veneciana, no habrá función en el teatro de Pizarro. Los juzgados de instrucción presentarán el servicio de guardia durante la presente semana en la siguiente forma: Lunes, jueves y domingo, el del Mar; martes y viernes, el de Serranos, y miércoles y sábado, el de San Vicente. En el correo de Madrid llegó ayer mañana á nuestra ciudad el gobernador civil de Castellón Sr. Berángar, acompañado de su distinguida familia. El número que aparecerá hoy de La Muleta, debe leerse, pues publicará, además una nutrida información que interesa á todo buen aficionado, completas apreciaciones de las corridas celebradas en esta plaza con motivo de la feria, las cuales están hechas con imitable estilo por el experimentado escritor taurino El Tío Pepe. En la capilla que la Asociación Protectora de los Niños tiene establecida en la plaza del Horno de San Nicolás, 3, podrá ganarse hoy el jubileo de la Porciúncula. En el Cementerio general recibieron durante el día de ayer cristiana sepultura los cadáveres de seis adultos y siete parvulos. En el matadero general fueron muertas ayer para el consumo de la población, las siguientes reses: vacunas 23; terneras 2; cerdos 33; machos cabrios 5; carneros 210; cabritos 1.—Total, 274. Consumo.—Recaudación del día 1.º de Julio de 1897. Fielato del Matadero, 2.540'61 pesetas.—Id. de Cuarte, 484'54 id.—Id. de San José 455'64 id.—Id. de Serranos, 560'72 id.—Id. del Mar, 390'61 id.—Id. de Rufafa, 196'21 id.—Id. de San Pablo, 146'84 id.—Id. del Ferrocarril, 165'25 id.—Id. de San Vicente, 911'08 id.—Id. de Jesús, 188'85 id.—Id. de Aragón, 196'97 id.—Idem de la Administración, 00'00 id.—Total, pesetas 6.134'62. FERIA DE VALENCIA Programa de los festejos que corresponden para hoy, último día de feria. A las seis de la tarde, Batalla de Flores en el paseo de la Alameda. A las diez de la noche, fiesta veneciana. Este festejo, consiste en una velada en la Alameda que darán desde tres bonitas góndolas 25 profesores y 40 coristas de ambos sexos, cantando canciones populares venecianas. Las góndolas irán iluminadas con profusión y recorrerán la Alameda, y cuando se crea conveniente se dispararán carcajas y ramilletes de fuegos artificiales. El personal de las góndolas dará serenatas en los pabellones. Para que la fiesta se verifique con el orden debido se cerrará el Real de la feria en la misma forma que para la batalla de flores, y se utilizarán los palcos y sillas de la batalla. A las doce, gran traca de 1.600 metros, confeccionada por el pirotécnico D. Juan Espiau. Noticias Militares Ha obtenido la prórroga de dos meses de licencia el comandante del ejército de Cuba D. Ramón Escobar Fernández. —Ha obtenido reconocimiento facultativo

el capitán de infantería D. Francisco Llanos Ruiz. —Ha sido destinado á Puerto Rico al coronel de la Guardia civil D. Emilio Pacheco Llauradó. —Las ha sido concedida la pensión anual de 182'50 pesetas á los padres del soldado fallecido en Cuba Francisco Peiró Belarta. —El capitán del regimiento de Mallorca D. Miguel Donato ha obtenido la licencia de dos meses que solicitaba. NOVILLOS Corrida del día 1 de Agosto de 1897. Música de los africanistas Según dicen los carteles que hemos visto por ahí se dió ayer una corrida que ha dao mucho que decir. La multitud que la ha visto nos ha armado este jollín y el director me ha mandado que le cuente lo que vi. Y habia tal lleno en dicha función, que Don Gil Roger alcanzó una ovación. Sin música Tres toreros de verdad y un muchacho muy monil, de cinco yerbas apenas pasaron al ohn-ohin de la obligada, la arena. Aparece un ministril para recoger la llave de la puerta del toril que Paredes y Sobrino, digo, Nebot (Agustín), arroja con tanta fuerza que casi por poco, si se descuida un poquito da en la teté al alguacil. Y después de estas premisas suena afinado el clarín y aparece en el anillo un toro bravo hasta allí. Con corbata roja y gualda propia de la ganadería de Flores de Peñascoosa, colorao, ojo perdid, retinto y corniveleto fué el primero. Cuando vi su lámina y travessura, al preámbulo di fin. Sale pegando al percal y rematando en las tablas. Poco Aparicio le para los remos escucha palmas. El público está por los oasas. Con cuatro varas una indecente é inítil del Curro, que deja dos palmos de vara en el interior del bicho, sin tumbos y un arru la caldera, pasa á banderillas. Almendro y Sevillano se encargan de este tercio cogiendo al Florero tres pares de rehiletes, todos buenos. Cambia la suerte, y el Gorette; que trae bronce oxidado y oro, brinda y se dirige al bicho, que pasa con mucho miedo para dar una estocada mala, y repite después de eso se frente á la res por miedo, mete el brazo cogiendo una estocada pesococera que dobla al bicho. Chato es el segundo, éste pertenece á la vacada Arribas, luce divisa negra y roja. Negro, barrero, entrelazo; boyute y libras. Con voluntad y algún poder toma 10 varas, á cambio de tres tumbos y cero bajas caballerías. Perdigón y Recalcao colocan dos pares medio entre malo, y paeros, y pasa á matar del Bebe-chico.

bos y cayó al campamento. No había tocado aun la tierra, cuando el acerado puñal del mejicano separó casi su cabeza del tronco. Siendo ya inútiles en su elevado puesto, porque la lucha seguía tan de cerca que sus tiros hubieran podido ser tan fatales á sus amigos como á sus adversarios, los tiradores habían bajado á mezclarse con los demás combatientes. D. Esteban y Cuchillo, en el ángulo de los atrincheramientos en que se habían fijado, tenían que sostener un combate no menos furioso. D. Esteban, sin descuidar su defensa personal, porque en tales casos un jefe debe ser soldado, dirigía sus miradas sobre toda la línea del campamento; pero solo con gran trabajo podía hacer oír, entre los ruidos que ensordecían á los combatientes, los consejos que transmitía y las órdenes que daba. Mas de una vez un ligero fusil de dos cañones de fábrica inglesa, que cargaba y descargaba alternativamente con tanta rapidez como habilidad, separó de uno de los suyos el hecho ó el rompecabezas que le amenazaba, y los vivas que respondían á los ruidos de los apaches aclamaban la seguridad de sus tiros. Era, en una palabra, el mismo á quien los aventureros habían visto desde el principio de la campaña. Un jefe que pensaba en todo el mando, y un soldado á quien nada asustaba en la acción. Acompañado de su caballo que tenía aún la silla, y que seguía todos sus movimientos con la inteligencia de un perro, Cuchillo estaba detrás de su jefe lo más separado que podía, con más prudencia que valor. Parecía seguir con mirada inquieta las contingencias del ataque y de la defensa, cuando de pronto vació sobre las piernas y retrocedió como si hubiera recibido una herida mortal, y fué á caer pesadamente á alguna distancia de los carros. Aquel incidente pasó casi desapercibido en medio de la pelea, en que cada uno tenía tantas peligrosas que separar de su persona para ocuparse de los demás. —Es un cobarde menos, se contentó con decir iríamente Arechiza, que habría visto las maniobras prudentes de Cuchillo, en tanto que su caballo, que acudió á su lado, abrió al verle sus ojos espantados. Durante algunos instantes, Cuchillo permaneció inmóvil. Después levantó poco á poco su cabeza para dirigir alrededor una mirada penetrante, cuya fijeza no había apagado la muerte, que parecía próxima. Algunos segundos después, el bandido se incorporó un poco, como un hombre á quien la agonía, de

vuelve por un instante su fuerza; por último, siempre aparentando hallarse herido de muerte, con la mano apoyada en el pecho como si quisiera contener la vida, pronta á escaparse, dió algunos pasos vacilando, y se dejó caer bastante lejos del punto en que cayó por primera vez, y del lado opuesto al del ataque. Su caballo le siguió, y le oyó de nuevo. Entonces, si los aventureros no se hubieran hallado arto ocupados con sus enemigos, hubieran podido ver que el bandido iba rodando por el suelo hacia el punto de los atrincheramientos que los indios dejaban libres. Hecho esto, esperó unos instantes, y por fin, arrastrándose por entre las ruedas de los carros, se halló fuera del campamento. Al verse allí, puso en pie con tanta firmeza como si nada le hubiera sucedido, y una sonrisa de sombría satisfacción cruzó por su rostro. La oscuridad y el tumulto favorecían su maniobra: desató suavemente las cadenas de hierro de dos carros, abrió así un paso, silvó fuego, y en el instante se presentó su caballo pasando por aquella abertura. Hecho esto, en un momento, su tocar á los estribos, Cuchillo se halló montado, y, después de medir un momento, aplicó las espuelas al animal, que partió como un rayo, desapareciendo los dos en las tinieblas. Muchos cadáveres cubrían el suelo á los dos lados de los atrincheramientos. Las hogueras, ya consumidas, iluminaban con un reflejo rojizo las escenas de aquella lucha nocturna; los ruidos de los enemigos encarnizados, las detonaciones repetidas y los silvidos de las flechas seguían sin interrupción. Las asquerosas figuras de los ginetes indios tomaban a la luz del fuego un aspecto aun más asqueroso, y desaparecían en las tinieblas, sin que fuera posible calcular su número con las intermitencias de luz y de oscuridad. Entre tanto, uno de los puntos del atrincheramiento había cedido á los repetidos ataques. Los defensores de aquel punto de la línea de carros, muertos ó heridos, cedieron a enemigos que á cada instante parecían salir de debajo de la tierra mas numerosos y mas carniceros. Fue aque, un instante de horrible confusión: una mezcla de cuerpos unidos, agitados por los penachos de los guerreros que caía al suelo al empuje de los caballos. Muy negro, como el agua que se tne después de haberse separado, la línea de los aventureros, rota por un instante, se volvió á formar sobre un grupo de apaches que saltaban en medio del campamento, semejantes á otras tantas fieras salvajes.

Al acudir á aquel punto, del sitio que a un defendían, Oroche, Baraja y Pedro Diaz se encontraron frente a frente de sus enemigos, sin que aquella vez separara nada á unos y á otros. Con el traje desgarrado, cubiertos de sangre y de polvo, los tres aventureros venían á intentar un último esfuerzo. En medio de un grupo de indios, cuyas lanzas y rompecabezas caían indiferentemente sobre los caballos, las mulas asustadas y los hombres, se reconoció á uno de sus jefes por su alta talla, la pintura de su rostro y el vigor de sus golpes. Aquella era la segunda vez que el jefe apache se encontraba frente a frente de los blancos, y su nombre era conocido de estos. —Aquí Diaz exclamó Baraja que desde la caída de Benito le había abandonado sobre el campo de batalla, donde sus servicios eran ya inútiles, para unirse á Oroche y a Pedro Diaz; aquí, aquí está el gato pardo! Al oír el nombre de Diaz, cuya fama había llegado hasta él, el jefe indio buscó con la mirada á aquel que le llevaba. Los ojos del guerrero salvaje parecían que lanzaban llamas, y ponía en ristre su lanza para herir á Diaz, que había acudido á la voz de Baraja, cuando una cuchillada de Oroche rompió las piernas de su caballo. El indio, echado al suelo por la caída de su corcel, dejó caer la lanza que tenía en la mano. Diaz se apoderó de ella, y en tanto que el apache se apoyaba de una rodilla tratando de desvenenar un afilado cuchillo, la punta del arma que se escapó de su mano, empujada por la de Diaz, entró por su pecho desnudo, y salió chorreando sangre por entre sus espaldas. Aunque herido de muerte, el indio no dió un grito, ni sus ojos perdieron nada de su expresión y altanería; solo la rabia se pintaba en sus facciones ya descompuestas. —El gato pardo tiene la vida dura, dijo; y con una mano á la cual la muerte próxima no había quitado nada de su vigor, el jefe indio estrechó fuertemente la madera de la lanza, siempre mantenida por los dedos de Diaz. Entablóse una lucha suprema. A cada esfuerzo del apache para atraer hacia sí á su enemigo y clavarle su cuchillo en el pecho, la lanza mortífera abría mas y mas por sus entrañas un camino sangriento. Muy pronto le faltaron las fuerzas, y violentamente arrancada de su cuerpo, la lanza volvió á las manos de Diaz; el indio dejó caer su cabeza, dirigió á su enemigo una mirada de desafío, y no volvió á moverse. Caído así su jefe bajo los golpes de Pedro

Diaz, los demás apaches no tardaron en esperimentar la misma suerte, en tanto que sus compañeros trataban inútilmente de cortar por segunda vez la línea de los carros. Víctimas de su temeridad, los guerreros indios, sin tratar de pedir una gracia, que ellos nunca conceden, habían muerto como debían morir, con el rostro vuelto hacia el enemigo, rodeados de los cadáveres de aquellos que les habían precedido á la tierra de los espíritus. De los salvajes que se habían metido en el campamento, solo uno había permanecido en pie. Durante un minuto pasó á su alrededor sus ojos, ardientes como los del tigre cercado por los cazadores; y lejos de tratar de disimular su presencia, el indio dió de nuevo un grito de guerra, grito que se confundió con los que traían á lo lejos los ecos de la llanura. Entonces, aprovechándose de un momento de confusión, durante el cual los aventureros, atacados por fuera, dejaban casi libre la brecha abierta en el recinto del campamento, el apache hizo pasar por ella su caballo, y se encontró entre los suyos. Solo acaso Pedro Diaz aperibió al indio, que, escapado al degüello de sus amigos, se había lanzado fuera de los atrincheramientos; era aquella una presa que hechaba de menos, y el implacable enemigo de los indios no estaba acostumbrado á perder el tiempo en lamentaciones inútiles. El aventurero se había lanzado sobre el caballo de Batalla que debía á la munificencia de D. Agustín Peña. De su mano izquierda pendía una larga y ancha espada de Toledo con el orgulloso lema español: No me saques sin razón, ni me envanes sin honor; cuya espada estaba toda tinta en sangre. Con su mano derecha puesta sobre sus ojos se hacia como una pantalla contra la luz del fuego, dirigiendo hacia adelante su mirada para distinguir en la oscuridad, y de pronto percibió, al final de la zona luminosa en que se reflejaba aun el fuego próximo á apagarse, á un ginele indio. Aquel era el hombre á quien buscaba Diaz. El indio hacia describir con fu or á su caballo mil diversas evoluciones, dando ruidos de desafío. El aventurero recordó las frases de D. Agustín á propósito del caballo que le había regalado: «el indio á quien persigais deberá ir montado sobre las alas del viento, si no llegáis á alcanzarle, por mucha ventaja que os lleve.» Y resolvió probar la verdad de esas palabras.

Fábrica de sellos de CAUCHÚ
TALLER DE GRABADO EN MADERA Y METAL

VILA Y MARTINEZ

Taller S. VICENTE, 1297 VALENCIA Despacho P. CAJEROS, 4
Toda clase y forma de sellos, tamaño ordinario, montados sobre plancha, zinc niquelada y mango barnizado en negro con su correspondiente caja y almohadilla perpétua.

CUATRO PESETAS

Tintas de todos colores para los sellos de goma a 20 cts. botella de 16 gramos. Verdadera economía en los demás géneros pertenecientes a esta industria. Se garantizan los productos de esta casa

BUJÍAS

de todas clases en blanco y colores
CABALLEROS, 23, VALENCIA
Venta por mayor y menor

Salón de Compras-Ventas!!!

UNICO EN SU CLASE
ALMONEDA PERMANENTE SIN SUBASTA
Calle del Mar, 94—entresuelo, bajo y principal

NO MAS CASAS DE PRESTAMOS NI PRENDERIAS!!!

En esta casa hallará el comprador y vendedor que la visite una gran ventaja en las operaciones que realicen.

TODO SE COMPRA A BUEN PRECIO!!!

Se paga al contado y se recibe para la venta en comisión

OPERACIONES PARA HOY 2 DE AGOSTO 97

Se desea comprar toda clase de muebles de ebanistería y tapicería nuevos y usados, alhajas, relojes, cubiertos, pañuelos de seda y Manila, cuadros al óleo, objetos de arte antiguos y modernos, sombreros, calzados, géneros de punto, trajes confeccionados, pianos, loza y cristalería, armas, vinos, y licores y todos cuantos objetos se deseen vender. Todo se compra a buen precio, bien sea al contado ó en comisión. Todo se vende mucho más económico que en los demás establecimientos.

LA SEÑERA

Pañería y Sastrería de Zafra y Climent
BAJADA DE SAN FRANCISCO, NUM. 1

Buen surtido en géneros para trajes desde 20 á 160 pesetas.—Trajes de hilo á medida desde 16 pesetas en adelante.—Alpacas negras y de color.

Gran Fábrica de Cervezas, Gaseosas y hielo de ADRIÁN CAYOL
Ribera 6 y 8 Teléfono núm. 127.
VALENCIA

Pídase el Boch-Cayol



J. LUBAT, optico
Anteojos superfinos de todas clases.
Gemelos de teatro y campaña.
Instrumentos de matemáticas y aparatos para el análisis de vinos y alcoholes.
Instalaciones de timbres eléctricos.
Unica casa bien surtida y la que vende más barato.
Calle de Zaragoza, núm. 4
VALENCIA

AGUA DEL CANADA

Para teñir el cabello y la barba

Esta inocente composición, de fácil uso, presta importantísimos servicios y satisface los deseos de las personas más delicadas. No deja el cabello untoso ni mancha las almohadas.

Pruébese una sola vez.—Acompaña prospecto.
Precio, 12 reales.

CRISTALERIA

DE RICARDO MONSERRAT

Construcción y reparación de toda clase de persianas

10, calle Alta, 10, VALENCIA

Casa en Rocafort

Se vende ó alquila una casa compuesta de planta baja, habitación, galería y corral, situada en la calle de Buenavista, núm. 7.
Dará razón Doña Josefa Ferrando que habita frente á la misma casa.

Tienda de la Virgen

de los Desamparados

¡Solo por el mes de Julio!

Gran liquidación de todos los géneros de esta casa.

2000 PAÑUELOS DE MANILA y CRESPON 2000

1000 Manillas blanda ó imitación 1000

Gran surtido en sedas negras y de colores para vestidos desde 5 rs. vara.

Variedad en colchas de Damasco, Brocstel, Malla, Piqué y Ceñiset.

TODO A MITAD DE PRECIO

SOLO POR EL MES DE JULIO

Pasaje Monistrol, 1

esquina á la Plaza del Conde Casa

PABLO BELTRAN

Paz, 6, frente al café EL SIGLO

Trajes Dril, por 7 pesetas corta.
Trajes lana, desde 8 pesetas corta.
Batistas, 3 pesetas corte vestido.

Tos catarral, tos ronca, tos convulsiva, tos ferina
Con brevedad notoria desaparecen estas toses empleando la

Pasta rosada Andrés y Fabiá

PRECIO DE LA CAJA, 5 RLES.

de exquisito sabor y de sorprendente eficacia.
Farmacia frente al campanario de San Martín,
VALENCIA

Agua de melisa de los Carmelitas Descalzados

Remedio de absoluta necesidad para las señoras y personas delicadas.
Sus virtudes anti-neurálgicas son muy conocidas y apreciadas.
Precio, 1 peseta.

Talleres de Escultura religiosa

Altares y todo lo referente á construcción de iglesias.

Dorado, decoración y restauración de

JOSÉ GERIQUE Y CHUST

Calle de Caballeros, núms. 10, 12, y 14.
VALENCIA

Ebanistería

Antigua de la calle de las Barcas núm. 8.

DE FRANCISCO ANDRÉS, hoy

FRANCISCO ANDRÉS Y C.

Ofrece á su numerosa y antigua clientela su almacén

Bajada de San Francisco núm. 8

Frente al Café de España

Talleres: Calle de Jesús, número 18.—VALENCIA

TALLER DE LAPIDAS DE EMILIO JULIA

Calle Avellanar, 4 y 6,

VALENCIA

ISAACORTI

FOTOGRAFO

Se retrata el primero gratis á todos los que tomen de dos copias en adelante

ECONOMIA ELEGANCIA ESMERO Y PRONTITUD

Plaza de San Francisco, 9 pral. 2.º

EL AGUILA

VERANO DE 1897

E, Calle de la Paz, E, — Casa fundada en 1850

	Pesetas
Americanas alpaca, negras y colores.	de 7 á 25
Cazadoras para el campo.	3 1/2 á 11
Guarda-polvos en varias formas.	12 1/2 á 20
Chalecos de piqué, blanco y colores.	4 á 10
Pantalones de dril crudo y colores.	3 1/2 á 8 1/2
lana y tricot novedad.	6 á 25
paño y armoure.	13 á 25
Chalecos lana, tricot, paño y armoure.	4 á 10
de dril crudo y colores.	2 1/2 á 5 1/2
Togas pañete negro, vueltas terciopelo.	100 y 125
Frac y Levitas cruzadas de paño y casimir negro.	42 1/2 á 75
Sacos y Sobretodos entretiempos varios géneros.	25 á 75

PRECIO FIJO.—Todos los géneros y prendas que se exponen en estos Almacenes llevan los precios marcados en las respectivas etiquetas.

	Pesetas.
Americanas lanilla, vicuña y tricot.	9 á 50
Chaqués	30 á 42 1/2
Trajes completos de dril crudo y colores.	10 á 27 1/2
lanilla, vicuña y tricot.	16 á 30
de alpaca.	25 y 45
Mantas para viaje.	15 á 50
SECCIÓN DE NIÑOS	
Trajes americana.	11 á 86
marinera, matelot, guarda marinera, etc., etc.	9 á 27
Pantalones cortos.	2 1/2 á 7
largos.	3 1/2 á 11 1/2
Trajes de dril, marinera y americana.	4 á 14

CONFECCIÓN ESMERADA Y ECONOMÍA. —Cran surtido de novedades para la medida en géneros nacionales y extranjeros.

GRANDES ALMACENES

LA ISLA DE CUBA

y Fábrica de Tejidos de Seda de JUAN Y EMILIO CAMPOY

Ofrecen al público á precios muy económicos grandes colecciones en Gases, Tafetanes y Surats rayaditos, cuadros y con muestra; Rasmires, Paños de Lyon, Piel de Seda, Falls—Francis Bengabinas, Crespones, Tornasoles, Damascos y Damascos negros y de colores lisos y labrados.

En lanería para señora hay grandes surtidos y combinaciones.

En géneros blancos de hilo y de algodón propios para ajuares, hay también grandes existencias.

Es especial esta casa para Pañuelos de Manila bordados y lisos en todas clases y colores.

Calle de San Vicente, núm. 1 y 3, esquina á la Plaza de la Reina, núm. 5, 6, 7 y 8.